



# 668784 *Monseñor Lecourt*

A los 73 años de edad, 50 de los cuales consagró al sacerdocio católico, ha muerto monseñor Eduardo Lecourt, uno de los oradores sagrados más notables de nuestro país.

Nació en Lota en 1907 e ingresó al Seminario de San Rafael en Valparaíso, ordenándose de sacerdote en 1930. Luego fue profesor del Seminario porteño, Vicario Cooperador en Quilpué y fundador de la parroquia de Villa Alemana.

En Santiago, monseñor Lecourt fue párroco de La Asunción entre 1935 y 1939. Dos días antes de su fallecimiento, aún celebraba misa, como un sacerdote entre tantos, en la iglesia de Santa Elena.

Monseñor Sergio Valech, Obispo Auxiliar y Vicario General del Arzobispado de Santiago, colaboró íntimamente con monseñor Lecourt en La Asunción y lo recuerda como "un hombre de profunda fe, que la infundía a quienes se le acercaban".

Fe y paz fueron, en realidad, la impronta de monseñor Lecourt. Más allá del insigne orador, escritor y poeta, en el interior de su ser y como irradiación insoslayable de su personalidad, dispensaba esa "certeza de las cosas que se esperan" y la "convicción de las cosas que no se ven". De allí la serenidad de su alma y su comportamiento.

Durante muchos años, monseñor Eduardo Lecourt fue el principal orador sagrado de Chile. Tuvo a su cargo las homilias patrióticas propias del Tedeum de la Catedral, cada 18 de septiembre, como también los discursos de grandes asambleas de la Acción Católica. Puso al servicio irrestricto de las cosas de Dios una extraordinaria facilidad de palabra y un dominio y pureza del idioma castellano difícilmente superable entre nosotros.

La riqueza de vocabulario y la tendencia innata de monseñor Lecourt hacia la poesía quedaron impresas en tres libros de poemas: "Nunca", "Poesía y Jesucristo" y "Vencedor de la Muerte". Luego, en 1950, esas cualidades se volcaron hacia lo que podría catalogarse como "periodismo sagrado". Gracias a él las columnas de "El Mercurio", y concretamente domingo tras domingo, las "Lecturas Bíblicas", pudieron entregar al lector una imagen de Cristo accesible, contemporánea en sus afares, hermosa y atrayente.

Pero tras el honor y la gloria del púlpito, del libro y del periódico, permanecía impasible la estatura del sacerdote humilde y obediente, siempre dispuesto a servir y a entregar su ministerio.

"El Mercurio" debe a monseñor Lecourt la elegancia de su expresión escrita, pero también le agradece, como al mejor periodista, la puntualidad y regularidad en la entrega de sus colaboraciones. Sobre todo hay una enorme deuda por la lealtad que tuvo hacia esta empresa periodística y hacia su personal, de los cuales con ternura se autodenominó "capellán". Siempre supo estar presente, pese a los años y a las enfermedades; siempre humano y comprensivo, entregando el consuelo de lo Alto.

*El Mercurio*. Stgo. 7-X-1980. P. A.3.

# Monseñor Lecourt. [artículo]

Libros y documentos

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Monseñor Lecourt. [artículo]

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile